

Durante el corriente mes, otros 27 militantes de la C.N.T. serán juzgados en Barcelona, con la petición fiscal de 3 penas de muerte. ¡Protestemos contra los NUEVOS CRIMENES que se preparan!

Ruta

Órgano de la F.I.J.L. en Francia

ROUTE, hebdomadaire
de la F.I.J.L. en France

Año VIII Precio 15 francos N° 336
Jueves 6 de Marzo de 1952

Dirección para la Correspondencia:

Administración M. Bolicario - 4, rue Bellot, Toulouse Rédaccion

R. Mejías Peña

Para gastos (únicamente): Pablo Benajiges
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hte-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:

3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

EL REPUDIO AL FRANQUISMO ES UNANIME

He aquí las palabras de quienes saben que la España auténtica continúa luchando y desangrándose por la libertad

"En nombre de los hombres libres, ¡gracias!"

(André Breton)

La característica de ambos procesos —contra la C.N.T., es la amalgama, la mezcla, la confusión de hechos con la resultancia de conclusiones infamantes. Es la táctica del abuso y la mentira común a fascistas y bolcheviques. Además el silencio público. La prensa falangista ha dado cuenta del juicio celebrado contra un grupo de militares y soldados republicanos, en el que han sido absueltos. Sin muestra solidaria, aquellos compañeros están perdiendo. Siempre impidiendo permitir que la justicia franquista condene como delincuentes vulgares a unos idealistas con el fin aviso de reducir, por pánico y por falsa, la oposición pasiva al régimen. Como observa la prensa contemporánea española, la acusación de bandalaje queda cubierta por miedo del juicio político de instrucción. «Estos grupos entraron en Barcelona», objeto principal de sus actividades—con el fin de proseguir, mediante la comisión de actos criminales (los ocupantes nazi usaban este mismo léxico) la perfuración del orden social. En esta ciudad recibieron apoyo de los miembros de la C.N.T.. Trataron, a demás, de propagar el anarcosindicalismo con fines propagandísticos, la acción directa y la lucha de los grupos a los grupos de acción. Se trata, bien sea ya en su caso típico al fascismo que en Francia, es tenida en gran honor.

Sobre todo, compañeros, no dudemos de la eficacia de nuestra protesta. Franco está lejos de poder organizar procesos espectaculares estéticamente, en donde los procesados rivalizan con la acusación los procesados. Los verdaderos

"COMBATE por la libertad"

Protestamos con toda energía contra la amenaza que se cierra sobre los once sindicatos españoles que combatieron en España por la libertad de expresión y asociación reconocidos por la Carta de las Naciones Unidas, corren el peligro de ser víctimas de un régimen de opresión.

(Este documento redactado por la Comisión administrativa de la Federación de l'Education Nationale (París), transmitido a la Embajada española en Francia).

"SOLIDARIDAD con los militantes clandestinos"

(Ignazio Silone)

La contribución solidaria que deseamos aportar esta noche y en esta tribuna, tiene una significación, creo yo, más evidente para los que tenemos que justificarnos. En el testimonio de solidaria solidaridad, completa, fraternal, a expresar hacia los bravos militantes de los grupos clandestinos y hacia la emigración española, obrera e intelectual. Y no puedo evitar

gos españoles, están condenados a obras en secreto, y por el ejemplo de las huelgas se ha evidenciado que no son imbatibles. Presionados ante de que sea demasiado tarde, agitemos para que el drama no se consuma. Urgentemente, a todo precio, hagamos llegar a nuestros amigos en peligro un mensaje así conocible: «Somos conscientes de los hombres libres y en el cuadro aspira a ser libre, ¡gracias! Que en pensamiento y en corazón estamos con vosotros. ¡Vida y gloria a la heroica C.N.T.».

"LO QUE HAY ES TEMOR Y ODIO"

(Emile Kahn)

Hemos venido, unos y otros, para expresar la protesta más energética contra los recientes crímenes de Franco. Esos crímenes son la continuación de tres o diez años de crímenes continuos. Ellos serán seguidos de otros hasta el día que la indignación de los hombres libres detenga el brazo del dictador verdugo. El mes pasado en Sevilla, la Liga de los Derechos del Hombre no ha cesado de combatir durante más de medio siglo, y que está obligada a combatir cada día en un mundo que proclama los derechos del hombre. Si queremos ir más lejos, si no queremos desmentir en las apariencias, sabemos bien lo que hay en el fondo de estos crímenes. Yo no quería ser ejecutado, sino a Franter: lo que hay es temor y odio. El temor no solamente de nosotros mismos, pero si nos callamos y aceptamos, so pretexto de una guerra que no existe aún y que no debería producirse; si aceptamos que todos estos hombres sean torturados, sean golpeados y murieran, no comprendo la razón de continuar llamándonos Demócratas.

... Al año pasado, en el momento que comenzó la represión contra los disturbios de la Liga de los Derechos del Hombre, a mí me recordó aquella noche, tomó la resolución siguiente: «La Liga de los Derechos del Hombre se levanta contra la salvaje represión iniciada. Ella crece que las protestas del mundo civilizado podrán impedir al verdugo de España el agregar nuevos crímenes a los que lleva ya cometidos. La Liga de los Derechos del Hombre espera que la O.N.U. tome nota de este error y lo lleve considerando, volviendo al espíritu que debe caracterizarla, exigir que los derechos del hombre sean restaurados en España, y que el pueblo español vuelva a ser, por elecciones libres, capaz de elegir el régimen que le plazca. Hemos sido juzgados por bellas ilusiones: La O.N.U., que ha proclamado los derechos universales del hombre, a la O.N.U., se la ha enterrado, en el curso

"Protestamos en favor de una nación entera"

(Jean-Paul Sartre)

Estamos aquí congregados para protestar contra la condena a muerte que sobre once militantes de la Confederación Nacional del Trabajo esboza. Desgraciadamente, es con demasiada frecuencia que nos vemos obligados a protestar contra la preparación de atentados semejantes, sea en nom-

bre de la libertad de opinión, de la libertad de Prensa, o brevemente, de la libertad en sí.

Pero esta vez la cosa es más grave, por cuanto al mismo tiempo que protestamos en nombre del valor de unos hombres en peligro, habrá también que elevar protesta, a través de éstos, en favor de una nación entera, y no ya para reclamarle el beneficio de unas libertades, sino para algo más profundo: el derecho a la vida.

Los despotas que usurparon el poder en España lo detestan gracias a las extranjeras. Estos han sido, durante todo el período, un régimen dictatorial de nazis y fascistas; a gusto suyo, los gobernantes actuales de España se pueden reclamar herederos del fascismo.

... Nos encontramos aquí sin grandes esperanzas de poder obrar directamente sobre el gobierno franquista; pero es necesario luchar para hacer reaccionar aquí la opinión pública y para que el espíritu de solidaridad que nos une nos haga fuertes. Deberemos recordar constantemente a los alemanes, que viviendo, por ejemplo, al lado de un campo de concentración: «No olvides, no veo nada». Las personas agonizadas, que gritan las noches: «Los alemanes no habían oído nada». Esta situación no ha hecho inventar la palabra «responsabilidad colectiva». Si nosotros no queremos caer en la trampa de pensar que si nos callamos y nos declaramos democráticos, y si nos callamos y aceptamos, so pretexto de una guerra que no existe aún y que no debería producirse; si aceptamos que todos estos hombres sean torturados, sean golpeados y murieran, no comprendo la razón de continuar llamándonos Democracia.

de la última sesión, de esos abominables procesos, de esas abominables condenas. Y la O.N.U. ha apartado la vista sin quererse ocupar de ellos. Los gobiernos de las potencias democráticas han mantenido y mantienen el silencio.

¿Por qué? Por intereses políticos, por disposiciones de fuerza, por distinciones estratégicas que difieren de las de los que forman la Liga de los Derechos del Hombre no ha cesado de combatir durante más de medio siglo, y que está obligada a combatir cada día en un mundo que proclama los derechos del hombre. Si queremos ir más lejos, si no queremos desmentir en las apariencias, sabemos bien lo que hay en el fondo de estos crímenes. Yo no quería ser ejecutado, sino a Franter: lo que hay es temor y odio. El temor no solamente de nosotros mismos, pero si nos callamos y aceptamos, so pretexto de una guerra que no existe aún y que no debería producirse; si aceptamos que todos estos hombres sean torturados, sean golpeados y murieran, no comprendo la razón de continuar llamándonos Democracia.

... Al año pasado, en el momento que comenzó la represión contra los disturbios de la Liga de los Derechos del Hombre, a mí me recordó aquella noche, tomó la resolución siguiente: «La Liga de los Derechos del Hombre se levanta contra la salvaje represión iniciada. Ella crece que las protestas del mundo civilizado podrán impedir al verdugo de España el agregar nuevos crímenes a los que lleva ya cometidos. La Liga de los Derechos del Hombre espera que la O.N.U. tome nota de este error y lo lleve considerando, volviendo al espíritu que debe caracterizarla, exigir que los derechos del hombre sean restaurados en España, y que el pueblo español vuelva a ser, por elecciones libres, capaz de elegir el régimen que le plazca. Hemos sido juzgados por bellas ilusiones: La O.N.U., que ha proclamado los derechos universales del hombre, a la O.N.U., se la ha enterrado, en el curso

"DESASTROSOS EFECTOS de una ALIANZA"

«... El movimiento socialista internacional se siente seriamente preocupado por la proposición americana de ayudar a la España de Franco, a cambio del derecho de establecer bases militares en el territorio español.

Nuestros amigos americanos no deben minimizar los desastrosos efectos que tendría, sobre la unidad moral del mundo libre, una alianza con el fascismo español...»

(Un discurso pronosticado en Hanwell (Middlesex) por Morgan Phillips, secretario del Partido Laborista inglés).

"HAY QUE FUSILAR la indiferencia del mundo"

(Albert CAMUS)

... Ha podido decirse que el Pueblo español es la aristocracia de Europa. ¿Quién lo duda, en presencia de lo que nos rodea? Por desgracia, esa aristocracia es hoy la del sacrificio. Es una élite que mata precisamente cuando vive. No les importa que el sacrificio de los hombres ya no late con la seguridad debida. Mientras que la vida de los condenados se mantiene, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sangre les aguanta en orgullo de hombres libres. He aquí lo que presta su sacrificio, premiosamente, disputándose a los verdugos, a las masas de sangre, a los tristes cálculos de las cárceles, a los jefes del Estado que saludan a los presos destinados a las jaulas de la Cástigo. Si hay que fusilar a los hombres que ya no late con la seguridad debida, el ardor de su sang



Cronica de Londres

Lo que había detrás y delante de las cortinas del Teatro Stoll

N Inglaterra han debutado los Coros y Danzas. Lo hicieron en el Teatro Stoll de Londres la noche del 19 de febrero. En cualquier otra circunstancia, como normalmente a cualquier otro espectáculo que se propone ofrecer el público en su país, el público londinense y los artistas residentes en esta capital dispondrían, como muchas otras veces, de un acomodo aplauso, afecto y cariño a quienes aparecen en los escenarios, que brindan recuerdos mil. Pero, como digo al comienzo, fué la cuadrilla al servicio del falangismo quien, no escatimada con las muestras de protesta cosechadas durante su recorrido por las ciudades francesas, determinó presentarse en Londres.

La inmensidad urbana de esta capital, que se trató de superar al contratar uno de los teatros más grandes—el segundo de la ciudad—no lograba hacerlo su paso por ésta desaparecido. Y como en este espectáculo tienen confianza las instrucciones del franquismo, por ser el resultado de una actividad que trae de vuelta al público el sentimiento de orgullo patrio, éste jero, en este espectáculo debía surgir y surgió la panacea, lo conocido que podía herir de los integrantes de la Confederación Nacional del Trabajo, en espera, quién duda cabal de que al ser bajo el patrocinio del embajador fascista en Londres, éste habría acudido y podia dar cuenta al dictador español de la utilidad de la C.N.T., por todas partes.

Los coros y danzas, tan propagadas por las emisoras franquistas, resogen por donde pasan la repulsa por lo que significan. Ellas son un apéndice de la España negra, legalmente, oficialmente trabajadoras a recuperar mundo. Pueden suceder que entre la numerosa cuadrilla alguno siendo informado de la llegada a la capital al régimen cada vez que tratan de moverse, pero no es cosa de ir señalando el coro y los ballarines uno por uno. Se les condena en común porque colectivamente se presentan bajo los auspicios de Falange, representando al sistema político, impuesto brutalmente a los españoles.

Reteremos de nuevo: cualquier otro espectáculo serviría a todos, incluso a los ingleses, de pluma, porque su música, sus danzas, sus cantos populares regionales, nos representan a esa España auténtica que tanto nostalgia dejó al ausentarse las salas londinenses. Sin embargo, la «Compañía Nacional» ésta, la del estreno del martes 18, solo anuncio aumentó la repulsa que se viene dando a Franco, sin parecer darz por enterado.

Aunque las gestas de Sindicato en Sindicato, de individuo a individuo, de organizaciones, de sindicatos, de sindicatos, de sindicatos militares, la designación de unos hombres víctimas del fascismo y condenados a muerte, sin defensa alguna, secretamente juzgados por militares que les acusaban de todo lo peor menos del motivo por el que se les condenó. Y es a dos semanas apenas de esta nueva fara judicial contra nuestros compañeros, que se inaugura el espectáculo de los coros y danzas en Inglaterra.

El teatro Stoll, situado en el corazón de la City, apareció completo la noche del estreno. La propaganda oficial divulgada en torno al derroche de intérpretes; la numerosa concurrencia de allegados a la Embajada y a las

por GERMAN

Instituciones franquistas, se había volcado allí para dar mayor solemnidad a un detalle como la presencia personal del falso Presidente Republicano.

Con la intención de hacer pública la protesta y de que el mundo conociera los crímenes del franquismo, los militantes de la C.N.T. se presentaron espaciados por el teatro, siendo portadores de octavillas que, si bien fueron exclusivamente lanzadas por ellos, llevaban la adhesión de la U.G.T., de las delegaciones catalana y vasca y de Izquierda Republicana del Trabajo. Con la colaboración de algunos compañeros ingleses, llevaron a cabo la protesta los hombres libertarios.

Al aparecer en escena una intérprete para dar lectura a unas cartillas en inglés, entre los que se incluyeron las de los militantes, se oyeron voces condamnando al régimen de Franco. Pusieron los espectadores en pie, la confusión dominó el inmenso teatro y le levantaron las cortinas militares de octavillas caídas por todas partes aumentando las protestas y aplaudiendo el público esta actitud de los antifranquistas. Numerosos elementos fascistas trataban de amontonar por los pasillos de butacas las octavillas, con objeto de impedir su divulgación, mientras que otros señalaban a las autoridades de la sala y a la policía, que acababa de llegar, a los manifestantes. Los fotógrafos de la prensa y los periodistas que habían acudido para hacer reportajes y plazas de los coros y danzas, saltaron de sus asientos y aplaudiendo a los hombres que habían «perturbado» la fiesta franquista. Nada para ellos tuvo más importancia que la intervención de los militantes, que se extendió hasta la mitad más distanciada en toda la puesta de la mañana siguiente.

El Daily Graphic, periódico conservador, decía entre otras cosas: *Tormenta de octavillas en el estreno. Miles de octavillas antifranquistas caían del último piso del teatro, de los palcos, lanzadas por miembros de la C.N.T. de España. Hubo una gran confusión en el público, muchos con trofeo de etiqueta, puestos en pie y gritando por y contra Franco. Cuando llegó la policía se dispersaron los agitadores, continuando el espectáculo protegido por la policía que se mezcló con el público para el resto de la noche. La función estaba organizada bajo el patrocinio del embajador, el cual realizó un breve discurso en honor de Franco. Esto, sin duda, es una señora Lucha y numerosos distinguidos invitados...*

El Daily Express y el Daily Mail, conservadores, publicaron fotografías y agregaron que «los antifranquistas habían llamado a Franco asesino» y que éste había condenado a muerte, según las octavillas, a nueve hombres de la C.N.T. en Barcelona.

El Manchester Guardian, periódico de prestigio y notoriamente antifranquista, hizo una reseña más completa.

El laborista Daily Herald señalaba que «una manifestación antifranquista marcó el comienzo de los Coros y Danzas... Desde los balcones sigue diciendo—llegaban las voces en español y en inglés de «Muera los fascistas!».

El general Nuevo Chronicle, díjì una reseña en términos parecidos, así como el periódico de la tarde «Evening News», que catalogaba la protesta como la única nota semanal del estreno de los Coros y Danzas.

Por su parte, el periódico comunista «Daily Worker», sin poder desmentir los hechos y la información de la prensa en general, quiso hacerse suya la demostración por el hecho de que antes del comienzo, en la puerta, tres hombres pasaban con carteles colgados reclamando la libertad del «veterano de la huelga de Barcelona», teniéndose, sin embargo, que rendirse ante la evidencia de los miles de octavillas lanzadas por los hombres de la C.N.T. y terminaba refiriendo que «en el patio de butacas, hombres y mujeres, vestidos o vestidas, se presentaban de sus asientos para recoger los papeles caídos». Los tres que tuvieron las manifestantes—dice—que es el embajador no estuvo presente.

Por los mismos términos que el resto de rotativos, da cuenta «Freedom» de la protesta antifranquista, agregando por su parte que «la policía jue accionada pero que no llegaron a practicar detenciones».

El espectáculo ha nacido en Inglaterra tan anómico y su éxito ha sido tan catastrófico que, sumando a ello la poca acogida de la crítica teatral, los coros y danzas se van o los despiden...

CONCURSO DE OBRAS DE TEATRO EN UN ACTO

En nuestro próximo número daremos a conocer las bases del nuevo concurso organizado por RUTA. El éxito del certamen precedente, que tan buena acogida mereció entre las precisiones necesarias sobre el concurso.

un resultado igual o superior. Los estilistas del teatro, pues, pueden prepararse para enviarlos sus trabajos. La próxima edición daremos las explicaciones de un técnico excepcionalmente poco.

Pero lo que si se ha podidoclarar, a pesar de tanto misterio, es que ha habido enormes derroches en la empresa. Y se ha descubierto, al mismo tiempo, la existencia de una casta privilegiada de obreros: los que fueron empleados en la construcción de la base habían sido contratados en un centro militar, donde recibieron una prima de ingreso, y más tarde se les pagó todo el tiempo diarios durante todo el tiempo que esperaron el día de embarque.

Si se tratara de trabajadores ordinarios, vaya y pase. Pero los altoruteros eran simplemente profesionales del privilegio, ya que se compró que recibían contrata sin pagar por parte de las fuerzas armadas. Y la comisión del Senado ha puesto el grito en el cielo, pues la operación preliminar costó la blosca de tres millones de dólares.



SUMARIO: Las arrugas vuelven a bautizarse.-Sindicalismo envuelto en papel celofán.-Un huevo en los Comunes. El crimen de Marie Besnard.-Huelga solar.

I

El prurito de descubrir cosas nuevas es una vieja manía del hombre. Sobre todo, del hombre soviético. Convencido de haber creado un mundo distinto, se empeña ahora en darse pruebas de su genio inventivo, y todos los días proclama una nueva hazaña, aterrizando el espacio con «Eureka!» que promete la cadratura del círculo.

Y es que la Unión Soviética, como las actrices que pasan de la cuarentena, necesita una intensa campaña de publicidad para mantenerse en el cartel. Y otra campaña, no menos intensa, para ocultar las arrugas; hasta el punto que, cuando éstas no pueden ya disimularse, el agente de publicidad las convierte —o intenta convertirlas— en erupciones adolescentes. Tal es el rasgo común de Stalin y la Mistinguette, de la U.R.S.S. y Bing Crosby.

El rascacielos es para los rusos la arruga de turno. En la necesidad de presentar como innovación aquello que los americanos poseen desde hace varias décadas, Moscú ha procedido a un sombrío bautizo: y el familiar rascacielos, en virtud de la ceremonia, es ahora un nítido ruso que responde al nombre de «construcción de múltiples pisos».

Por obra y gracia del bautizo, el rascacielos se ha sovietizado. Así nos lo dicen las agencias de publicidad de la URSS: parece que la savia americana corrompe los edificios elevados —nefasta influencia trumanista, sin duda—, mientras la savia marxista inyecta a las «construcciones de múltiples pisos» un sorprendente carácter juvenil.

Misterios del clima, quizás. Clima que, si no borra las arrugas, lleva a cabo el milagro de inventarles un nombre nuevo. ¡Ah, si la Mistinguette consiguiera al menos eso!

II

Los sindicatos americanos han copiado el vicio de los banqueros y militares aburridos: jugar a la política. La entretención, si bien se mira, tiene sus explicaciones: porque la misión de un líder es justificar su liderazgo, no habiendo mejor sistema, para ello, que la exhibición de sus poderes personales.

Tal es que, al acercarse las elecciones presidenciales norteamericanas, los más destacados sindicalistas del país se aprestan a echar su cuarto de espaldas... Invocando como es natural, los sagrados intereses de sus representantes, Jack Kroll, una de las principales figuras del C.I.O., no ha querido ser el último en romper el fuego: aprovechando dos minutos libres entre una huella y un par de golfs, ha declarado que «sus simpatías de sindicalista» (sic) van hacia Truman, ya que éste demócrata recibidas veces su devoción por la se oboera» (ressic).

«Vale la pena reflexionar sobre esa insaciable sed de sangre, herencia de los círcos romanos? Quede la respuesta a cargo del lector. Por nuestra parte, nada tenemos que agregar.

III

Los coros y danzas, tan propagadas por las emisoras franquistas, se han volcado allí para dar mayor solemnidad a un detalle como la presencia personal del falso Presidente Republicano.

Con la intención de hacer pública la protesta y de que el mundo conociera los crímenes del franquismo, los militantes de la C.N.T. se presentaron espaciados por el teatro, siendo portadores de octavillas que, si bien fueron exclusivamente lanzadas por ellos, llevaban la adhesión de la U.G.T., de las delegaciones catalana y vasca y de Izquierda Republicana del Trabajo. Con la colaboración de algunos compañeros ingleses, llevaron a cabo la protesta los hombres libertarios.

Al aparecer en escena una intérprete para dar lectura a unas cartillas en inglés, entre los que se incluyeron las de los militantes, se oyeron voces condamnando al régimen de Franco. Pusieron los espectadores en pie, la confusión dominó el inmenso teatro y le levantaron las cortinas militares de octavillas caídas por todas partes aumentando las protestas y aplaudiendo el público esta actitud de los antifranquistas. Numerosos elementos fascistas trataban de amontonar por los pasillos de butacas las octavillas, con objeto de impedir su divulgación, mientras que otros señalaban a las autoridades de la sala y a la policía, que acababa de llegar, a los manifestantes. Los fotógrafos de la prensa y los periodistas que habían acudido para hacer reportajes y plazas de los coros y danzas, saltaron de sus asientos y aplaudiendo a los hombres que habían «perturbado» la fiesta franquista. Nada para ellos tuvo más importancia que la intervención de los militantes, que se extendió hasta la mitad más distanciada en toda la puesta de la mañana siguiente.

El Daily Graphic, periódico conservador, decía entre otras cosas: *Tormenta de octavillas en el estreno. Miles de octavillas antifranquistas caían del último piso del teatro, de los palcos, lanzadas por miembros de la C.N.T. de España. Hubo una gran confusión en el público, muchos con trofeo de etiqueta, puestos en pie y gritando por y contra Franco. Cuando llegó la policía se dispersaron los agitadores, continuando el espectáculo protegido por la policía que se mezcló con el público para el resto de la noche. La función estaba organizada bajo el patrocinio del embajador, el cual realizó un breve discurso en honor de Franco. Esto, sin duda, es una señora Lucha y numerosos distinguidos invitados...*

El Daily Express y el Daily Mail, conservadores, publicaron fotografías y agregaron que «los antifranquistas habían llamado a Franco asesino» y que éste había condenado a muerte, según las octavillas, a nueve hombres de la C.N.T. en Barcelona.

El Manchester Guardian, periódico de prestigio y notoriamente antifranquista, hizo una reseña más completa.

El laborista Daily Herald señalaba que «una manifestación antifranquista marcó el comienzo de los Coros y Danzas... Desde los balcones sigue diciendo—llegaban las voces en español y en inglés de «Muera los fascistas!».

El general Nuevo Chronicle, díjì una reseña en términos parecidos, así como el periódico de la tarde «Evening News», que catalogaba la protesta como la única nota semanal del estreno de los Coros y Danzas.

Por su parte, el periódico comunista «Daily Worker», sin poder desmentir los hechos y la información de la prensa en general, quiso hacerse suya la demostración por el hecho de que antes del comienzo, en la puerta, tres hombres pasaban con carteles colgados reclamando la libertad del «veterano de la huelga de Barcelona», teniéndose, sin embargo, que rendirse ante la evidencia de los miles de octavillas lanzadas por los hombres de la C.N.T. y terminaba refiriendo que «en el patio de butacas, hombres y mujeres, vestidos o vestidas, se presentaban de sus asientos para recoger los papeles caídos». Los tres que tuvieron las manifestantes—dice—que es el embajador no estuvo presente.

Por los mismos términos que el resto de rotativos, da cuenta «Freedom» de la protesta antifranquista, agregando por su parte que «la policía jue accionada pero que no llegaron a practicar detenciones».

El espectáculo ha nacido en Inglaterra tan anómico y su éxito ha sido tan catastrófico que, sumando a ello la poca acogida de la crítica teatral, los coros y danzas se van o los despiden...

El Senado contra el ejército

U NA comisión del Senado americano ha comenzado una investigación en torno a los gastos justificados de las fuerzas armadas para llevar a cabo la construcción de una base aérea en las proximidades del circo polar.

Se trata, como es natural y tradicional en estos casos, de una base «ultra secreta». Parece que el carácter exacto de la obra no ha podido ni siquiera trascender a la propia comisión investigadora, que sumando a ello lo que se teme que conformarse—con las someras explicaciones de un técnico excepcionalmente poco.

Pero lo que si se ha podidoclarar, a pesar de tanto misterio, es que ha habido enormes derroches en la empresa.

Y se ha descubierto, al mismo tiempo, la existencia de una casta privilegiada de obreros: los que fueron emplados en la construcción de la base habían sido contratados en un centro militar, donde recibieron una prima de ingreso, y más tarde se les pagó todo el tiempo diarios durante todo el tiempo que esperaron el día de embarque.

Si se tratara de trabajadores ordinarios, vaya y pase. Pero los altoruteros eran simplemente profesionales del privilegio, ya que se compró que recibían contrata sin pagar por parte de las fuerzas armadas.

Y la comisión del Senado ha puesto el grito en el cielo, pues la operación preliminar costó la blosca de tres millones de dólares.

Por si fuera poco, otras irregularidades financieras se han puesto en evidencia. Las explicaciones del general Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.

T. S.

Lewis Pick, coloso defensor de la honra militar, no han sido lo suficientemente claras y contundente para convencer a los senadores indiscutibles. Un héroe, sobre todo, les llamó la atención:

«En principio, se calculaba en quince días el tiempo necesario para llegar a la base, en avión y en rompehielos.

Y al revisar distintas notas de gastos resultó que varios viajes de técnicos y oficiales habían durado no menos de cuatro y cinco días.

A raíz de todo esto, el ejército americano está recibiendo una verdadera ola de críticas. Y es de esperar que la marea no baje demasiado pronto.</p